

“La desvalorización de los bonos provinciales como perdida de las capacidades estatales. El caso del Federal en Entre Ríos”.

Gabriel Obradovich.

Cita:

Gabriel Obradovich (2004). *“La desvalorización de los bonos provinciales como perdida de las capacidades estatales. El caso del Federal en Entre Ríos”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/640>

“La desvalorización de los bonos provinciales como pérdida de las capacidades estatales. El caso del Federal en Entre Ríos”

Gabriel Obradovich

FCS-UBA

Presentación:

A mediados del 2001, debido a la incapacidad de emisión monetaria fijada por la ley de convertibilidad, se emitieron diferentes bonos provinciales para hacer frente las erogaciones provinciales en un contexto de déficit presupuestario en las provincias¹. En la mayoría de las mismas estos bonos sufrieron una depreciación que se reflejó en una reducción en el valor de los salarios.

Los bonos estuvieron en circulación desde septiembre de 2001 hasta mediados del 2003 y durante ese lapso de tiempo sufrieron modificaciones en el valor de cambio. Debido a esto diferentes personas establecieron diversas estrategias y reclamos frente a la pérdida del valor de su moneda. En un primer momento, el federal mantuvo su valor nominal de igualdad con respecto al peso, pero a medida que pasaba el tiempo este se fue depreciando hasta llegar a la mitad, es decir que 1\$ equivalía a 0.5 federal. La desvalorización no tuvo lugar de manera continuada y ordenada. De hecho los pequeños comerciantes, supermercados, tiendas, etc., establecían al mismo tiempo diferentes valores de la moneda. Esto determinó una gran pérdida del valor adquisitivo de muchos habitantes, en particular aquellos cuyos ingresos dependían íntegramente del estado provincial, circunstancia que se agravó por la enorme inflación sufrida a nivel nacional. Estos hechos determinaron que una gran mayoría de la población se viera afectada en sus

ingresos y, por lo tanto en el consumo, aumentado los niveles de pobreza y de conflicto social. Esto también provocó una enorme transferencia de ingresos hacia aquellos que pudieron encontrar ganancias en una situación de crisis. El contexto social de Entre Ríos a mediados del 2001 presentaba una crisis de legitimidad del gobierno provincial, acompañado de la crisis de la coalición política gobernante a nivel nacional. El estado provincial adeudaba salarios a los trabajadores estatales que sumados a los demás recortes a nivel nacional, y a la emisión de los bonos, hicieron que se profundizara un creciente malestar hacia el gobierno.

Un estado que no logra imponer con autoridad el valor de su moneda, establece las condiciones para que los distintos grupos luchen por determinar el valor del dinero. En esta lucha aquellos con menos fuerza tienen menos posibilidades establecer intercambios favorables. Es en esta situación donde el estado deja de ejercer una regulación sobre los intercambios, debido a que no puede establecer un valor de cambio universal. Siguiendo a Max Weber (1999, pp134,): vamos a partir de que: “El Estado moderno ha hecho suyo el monopolio de la ordenación jurídica del dinero, y el monopolio de la creación del dinero”.

En este trabajo sostendremos que el Estado provincial no encontró, ni logró establecer condiciones para sostener el valor de la moneda, y por otro lado, que el bono generó crecientes problemas como medio de cambio, tanto en lo que respecta al abastecimiento provincial, como a intercambios cotidianos entre los habitantes de la provincia. Esto minó su validez, profundizando su desvalorización. En el marco de los problemas para el intercambio que trajo la moneda, las personas establecieron diferentes estrategias para superar el problema y acceder a los distintos bienes de consumo. Por otro lado, cuando el estado dejó de ser el

garante del valor de la moneda, los diferentes sujetos individuales y colectivos trataron de imponer un valor de la moneda que les fuera favorable.

Este acotado trabajo trata de indagar en los determinantes y consecuencias de este proceso de desvalorización de la moneda local de Entre Ríos (BOFE), particularmente en la ciudad de Gualeguay, mediante observaciones y entrevistas en profundidad realizadas en el mes de Julio del 2003.

La acción social y el contexto provincial.

El gobernador Sergio Montiel fue electo en las elecciones de 1999, y responde a una larga tradición radical. Al igual que Fernando De la Rúa, la formación de la Alianza le permitió llegar al poder, pero también como ésta, el gobernador fue perdiendo legitimidad a lo largo de su gestión. Para mediados del 2001 el gobierno de Montiel no era visto con buenos ojos por una gran cantidad de entrerrianos. La pérdida de apoyo del gobierno nacional, y la mala gestión del ministro de economía nacional Domingo Cavallo completaban un panorama provincial de creciente desocupación, sueldos atrasados, ajustes en el presupuesto.

El contexto en el cual fueron lanzados los bonos era, en consecuencia un contexto de poca legitimidad y de crisis política. Desde un primer momento, la legitimidad de los bonos quedo ligada a la legitimidad del gobernador. El sentido común expreso de diferentes maneras esta descalificación de los Federales manifestando que:

“Esta hechos con papel de diario”, “Son papel sin valor real”, “No tienen respaldo”.

Desde el lanzamiento de la moneda, ésta fue altamente cuestionada como símbolo. Si el valor simbólico esta dado por la nominación del estado provincial, la nula aceptación expresa la dificultad estatal para imponer autoridad.

El problema principal que generaron inmediatamente los Bonos fue el intercambio con los productos provenientes de Bs. As. Los Federales y los Patacones no eran intercambiables debido a que los federales no tenían validez fuera de la provincia, pero si hubo una aceptación inmediata del Patacón en Entre Ríos, al mismo tiempo que una gran mayoría rechazaban el Federal, esto da cuenta de que el respaldo de Buenos Aires era visto como más fuerte que el local. La burla y la descalificación cotidiana expresan desde el sentido común el rechazo y la incredulidad a la moneda local y al gobernador. Por otro lado, el estado provincial tampoco tuvo políticas eficientes para sostener el valor de la moneda y mejorar los intercambios interprovinciales. El problema más específico lo representó la “Caja de Conversión”, este mecanismo debería posibilitar el cambio de federales por Le Cop², en un plazo de 15 días una vez hecho el depósito correspondiente. Como este mecanismo no funcionó, muchos comerciantes dejaron de aceptar el federal.

“...yo primero aceptaba todos los federales, después me estafaron, puse la plata en la caja de conversión y tardaron 9 meses en devolverla. Y me la devolvieron 1 a 1, sin intereses, perdí un montón de plata, es más no sólo me dejaron sin plata, sino que tuve que mantener tres cuenta abiertas en el banco, para Pesos, Federales y Le cop y el banco me cobraba caro y en pesos porque el banco no quería federales.

El gobierno se equivocó, no tuvieron que haber salido los bonos, al final se enriquecieron unos pocos viste, los montielistas hicieron plata a costa del resto.”
(Comerciante)

Por estas causas, el dinero provincial fue perdiendo su valor con respecto al peso. Cuando el estado no pudo establecer políticas eficientes para posibilitar el intercambio, muchos comerciantes se negaron a aceptar el federal, o depreciaron su valor con respecto al peso. La negación produjo que los consumidores se vieran imposibilitados de hacer compras y al hacerlo se acentuó la percepción de la nulidad del dinero como medio de pago. **“Todo cambio que utiliza dinero, dice Weber, es una acción comunitaria en virtud del empleo del mismo, el cual desempeña su función gracias únicamente a la referencia del actuar de otros. Pues el supuesto que será aceptado descansa exclusivamente en la expectativa de que conservara su deseabilidad y aplicabilidad específicas como medio de pago. (1999, pp. 493)**

Estas expectativas a las que se refiere Weber, se fueron perdiendo paulatinamente en Entre Ríos, transformándose el federal en un dinero de uso forzoso de nula deseabilidad y aplicabilidad.

La Pérdida de la Previsibilidad

Weber considera al dinero el medio de cálculo económico más perfecto, debido al grado de cálculo que es técnicamente posible en una acción económica, permitiendo además la proyección de operaciones de intercambios en el futuro. Ese tipo de racionalidad formal se perdió en Entre Ríos con la emisión de los

bonos, debido a que se establecían al mismo tiempo diferentes valores de cambio, donde aquellos que pretendían hacer intercambios no sabían con anterioridad cual iba a ser el valor de la moneda, perdiéndose de esta forma la previsibilidad.

“...hoy en día a los federales no los quiere nadie, pero hace un tiempo, en la carnicería me agarraban la totalidad, en el almacén agarraba 50 y 50, y en el video tomaba todo en federales, pero en la estación de servicios no lo tomaban...era un quibombo...nadie sabía que iba a pasar...muchas veces entraba a comercios que no sabía si me aceptaban el dinero, así que siempre preguntaba, le preguntaba al comerciante, ¿aceptás federales? Después veía que hacía...” (Ama de casa)

En este sentido la acción social dejó de orientarse por la expectativa de que otros acepten el dinero como medio de cambio. Cómo nos muestra el ejemplo, muchos sujetos no podían establecer con anterioridad como se iba a realizar el intercambio. Al encontrarse frustradas de forma creciente las posibilidades de hacer compras y ventas con Federales, las expectativas fueron cayendo.

Esto movilizó esfuerzos para tratar de buscar aminorar las pérdidas, aunque sea por cierto tiempo.

“...yo iba a buscar todos los días harina a Galarza, una ciudad que queda a 40 Kilómetros de Guleguay porque la compraba a 50 y 50, en Guleguay no la vendían con federales, igual la pagaba un poco más cara, me la cobraban 45 federales la bolsa y en pesos estaba 38..., pero lo bueno es que podía colocarlos. Yo vendía el pan en federales y tenía un montón” (Panadero).

Esto altero constantemente la vida cotidiana de los entrerrianos, la imprevisibilidad a la hora de comprar bienes trajo un aumento del malestar social hacia la moneda y hacia el gobierno. Debemos tener en cuenta que el uso cotidiano del dinero puede enmarcarse como una acción tradicional que se basa en parte en motivos “conscientes” y en parte en actitudes arraigadas. La desvalorización provocó que de este tipo de acción habitual se pasara a una acción que necesitó para concretarse una vigilancia constante por parte del sujeto que realiza los intercambios debido al sistema de precios caótico. Sólo así podemos comprender el fastidio ante el uso forzoso de la moneda.

Ganadores y Perdedores.

La pérdida en el valor de la moneda provocó comportamientos para satisfacer las necesidades cotidianas, para disminuir las pérdidas o aumentar las ganancias también. Los más perjudicados fueron particularmente los empleados públicos que cobraban la totalidad del sueldo en federales, también los comerciantes que se abastecían de mercancías de otras regiones, básicamente de Buenos Aires. Muchos se vieron favorecidos por la facilidad para el pago de impuestos provinciales. Los que no se vieron afectados, y que pudieron aumentar sus ganancias fueron, entre otros, los productores rurales, frigoríficos y particularmente los prestamistas y casas de cambio. Estos últimos presionaron de forma constante la desvalorización para verse favorecidos con el cambio, esto representó para muchos una forma fácil de hacer dinero aprovechando la necesidad y urgencia que se tenía de Pesos y la incapacidad del Estado para

controlar la especulación. Muchos productores encontraron la posibilidad de comprar dinero barato para pagar sueldos y deudas. El frigorífico de la ciudad que emplea alrededor de 600 personas paga la mitad de los sueldo en Federales.

“yo trabaja en el frigorífico y cobraba parte en federales, casi la mitad y no nos servían para nada que sé yo, te lo daban y qué ibas a hacer, no quedaba otra, compraba lo que podías o se los cambiabas a alguien”

Muchos empleados de diferentes empresas, como también empleadas domésticas y aquellos que tienen empleos informales y temporarios como pintores, albañiles, plomeros, etc., tuvieron que aceptar el federal como forma de pago o ver reducidas sus capacidades de trabajo. Debido a esto surgieron una cantidad de prestamistas ilegales que representaban una posibilidad para aquellos que tenían una necesidad urgente de pesos. Un ejemplo claro lo ofrecen los clasificados de los diarios locales donde se puede apreciar la cantidad de personas que vendían y compraban bonos sin ningún tipo de control.

Estas casas de cambio con el tiempo pasaron a influir en la aceptación del Federal de diferentes comerciantes. Cuando las casas de cambio no tenían pesos, o devaluaban demasiado el federal los comerciantes dejaban de aceptar el dinero a los compradores.

“...yo al principio agarraba 1 a 1, pero no la totalidad sino un 50 y 50, cuando la casa de cambio me recargaba un 1%. Después no lo pude sostener cuando la casa de cambio empezó a recargar más. Al principio me lo pude bancar aunque perdía un poco, pero no podía dejar de vender, y además sabía que había gente

que cobraba todo en federales y sabía que necesitaban las cosas...me acuerdo que un día empecé a buscar gente que me los cambiara y nadie tenía pesos (se refiere a las casas de cambio), entonces dije bueno que hago con tantos federales, y deje de aceptarlos, además tenía que comprar la mercadería en Buenos Aires. Hubo mucha gente que se enriqueció, el que compraba y vendía federales se llenó de plata y también hubo muchos negocios que cerraron...”

Estrategias para mantener el valor de la moneda.

La situación dada en la provincia nos provee casi de un contexto de experimento social donde podemos preguntarnos ¿Como se realizan los intercambios cuando el Estado pierde la capacidad de regulación de la moneda? Trataremos de responder esta incógnita caracterizando distintas estrategias llevadas adelante para solucionar el problema del cambio.

Como ya mencionamos los empleados públicos fueron los más afectados por el federal:

“...nosotros(los maestros) cobrábamos todo el sueldo en federales, así que cuando cobraba compraba lo que podía y lo guardaba...como no sabía si lo podía comprar después gastaba lo que tenía, no quería guardar federales...iba al supermercado o al almacén y compraba lo que podía, inclusive lo que no necesitaba...” (Maestra).

Este proceso se hizo bastante frecuente en aquellos que cobraban la totalidad de sus ingresos en federales, como a medida que pasaba el tiempo cada vez valían menos, y pocos comerciantes los recibían, los trabajadores gastaban la mayoría

de su sueldo. Para fines del 2002 muchos de los grandes supermercados de la ciudad recargaban a las compras un 40% si se abonaba con bonos.

A lo largo del tiempo los precios se alteraron, pero no de forma homogénea sino que cada comercio establecía por si mismo el precio del dinero, esto lo manifiesta un panadero de la ciudad:

“...al principio vendía todo en federales pero después no sabia que hacer con la cantidad que tenia, después empecé a tomar mitad y mitad, y a lo último digamos a partir del 2003, ya no los aceptaba...,pero nunca establecí dos precios, uno en federales y otro en pesos...”.(panadero)

Otro caso particular lo manifiesta un comerciante:

Después de que me estafaron con la caja de conversión no los agarre más, y no confió en el gobierno nunca más. En un momento, vinieron a hacerme una inspección y no los pelé, querían que ponga una cartel que diga: “federales 100%”, y no quise, los eché al diablo, si ellos me tenían la plata que era mía y no me la daban. En fin yo no podía tomar los federales porque compro la mercadería en Buenos Aires...” (Comerciante de ropa).

Como se pone de manifiesto, el uso de la moneda resultó conflictivo en términos de utilidad ya que generaba la imposibilidad de que la provincia se abasteciera de productos provenientes de Buenos Aires. También resultó dificultoso viajar fuera de la provincia debido a que los combustibles nunca se pudieron abonar con bonos, al igual que los peajes, esto provoco cierto aislamiento para aquellos pretendían salir de la provincia debido a su situación laboral o familiar.

Si bien los federales representaron problemas en términos de pérdida de consumo en gran parte de la población, muchos recurrieron a estrategias para poder tener ganancias, particularmente aquellos que poseían un capital en pesos.

“...yo hice negocio con los federales, subía el precio de algunos productos, guarde los federales y cuando los cambié gané un poco de plata, a lo último agarraba 50 y 50, pero siempre los precios de los productos los ponía un poco mas caro. Tuve la suerte de tener uno pesos guardados y me la banque. Aparte se los cambiaba a mi viejo, el vende productos para el campo y tenía pesos...” (Lavadero y artículos de limpieza).

“...A nosotros nos beneficio, cobrábamos en pesos, veníamos acá, los cambiábamos al cincuenta por ciento y pagábamos todo. Yo a mi plata de mi otro laburo, que era en federal, se la cambiaba a mi viejo, pero los que no podían hacer eso se perjudicaron. Me parece que cancelamos casi todas las deudas. Y encima nos sobraba, ahora estamos de vuelta con la plata justa. Pero no se puede negar que la mayoría de la gente vivía muy mal. Yo creo sin duda que los comerciantes lo devaluaron, pero por necesidad, por que no podían comprar mercadería. Encima los prestamistas prestaban al sesenta o setenta por ciento. La gente no lo quería por que estaba devaluado, y por que no estaba avalado por nadie. Tendría que haberlo avalado la nación...” (Transportista)

Uno de los capitales específicos al que recurrieron aquellos que pudieron ganar una pequeña cantidad, o atravesar el período sin perder sus ingresos, fue el capital económico en pesos. Los que tenían un ingreso regular en pesos podían acceder a determinados bienes como medicamentos, naftas, pero también pudieron acceder a precios muchos más bajos.

Por esto el federal no afectó e incluso beneficio a aquellos que pudieron recurrir a alguna forma de ahorro o ingreso en pesos.

Los que se beneficiaron no siempre fueron los que percibían ingresos más altos, en este sentido, los desocupados que percibían planes sociales cobraban en pesos, con lo cual no se vieron completamente afectados. Por otro lado, los más afectados no necesariamente fueron aquellos con menores ingresos, sino aquellos que por su situación particular, no pudieron recurrir a estrategias específicas que le sirvieran de “ventaja” para afrontar la situación:

“..Yo tuve la suerte de tener a mi madre jubilada, ella cobraba 300 pesos mensuales, que me sirvieron para pagar algunas deudas y comprar cosas indispensables, pero también para pagar algunos impuestos como la luz..., en fin me pude hacer algunos pesos que me sirvieron, con federales pagaba lo que podía y guardaba los pesos para lo más necesario...algunas changas las pagaba en federales si los agarraban, que sé yo, la enfermera que cuidaba a mi madre, la empleada...al que aceptaba se los daba” (Comerciante).

Tenemos aquí dos casos particulares de capital económico anterior a disposición, uno se refiere a un ahorro anterior, y el otro a una circunstancia particular como tener un familiar jubilado. Esto es un buen ejemplo de como circunstancias

particulares sirvieron de provecho para paliar la crisis, con esto queremos señalar que las estrategias que se llevaron a cabo para afrontar la crisis, fueron totalmente diferentes dependiendo los casos particulares como, la situación familiar, laboral, etc.

Cada actor se vio afectado de forma general en lo referente a la pérdida del cálculo, a las molestias cotidianas para comprar, pero pusieron en juego diversas acciones fundadas en situaciones particulares. La situación determinó que se actualizaran condiciones no valorizadas hasta ese momento, como los referentes a recursos provenientes de su familia o a determinadas relaciones sociales:

“..Al supermercado de la cuadra yo le vendo mercadería de la panadería, el dueño me pagaba la mayoría en federales, entonces cuando iba a comprar me aceptaban el pago en federales y no me recargaban los precios...así que cada vez que en la casa necesitábamos algo íbamos a supermercado de la cuadra...en si nunca hicimos un acuerdo, así se dieron las cosas, yo le aceptaba federales a él y él me los aceptaba a mi”.

Como mencionamos anteriormente las personas revalorizaron determinadas relaciones sociales para no verse perjudicados, como lo muestra el caso anterior, se llevaron a cabo ciertos “acuerdos” personales en lo referente a la aceptación de la moneda. Es aquí donde queda más claro cómo se relativizó el valor de la moneda, no sólo dependía del valor que establecieron los comerciantes o las casas de cambio, sino que también el valor de la moneda dependía de los que realizaban el intercambio como un acuerdo entre ellos, donde el valor cambiaba

cuando los implicados eran “otros” desconocidos que no entraban en el acuerdo. Siguiendo a Bourdieu vamos a definir estos recursos potenciales como capital social, entendido como una red de relaciones sociales más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo, es decir recursos basados en la pertenencia a un grupo.

“...no les recibía federales a todos, al principio los agarraba después puse un cartel que no los recibía, igual hay gente conocida que le recibía, por ejemplo el padre de un amigo de mi hijo cobra en federales todo el sueldo, yo siempre le recibí federales, había gente conocida que yo les cobraba en federales...pero en general no los quería, pero había gente que no le podía decir que no...que eran clientes o amigos de toda la vida”(Comerciante).

“...a veces pagaba con pesos y a veces con federales, por ejemplo tenía un amigo odontólogo que me cobraba en federales, me los tomaba porque me conocía...”
(Estudiante)

No sólo el capital económico sirvió para atenuar la crisis, sino que también el capital de relaciones sociales(capital social), aquellos que tenían ciertas relaciones con comerciantes, profesionales, etc., tuvieron más posibilidades de tener cubierta alguna necesidad para el cambio de la moneda. Por ejemplo, los que podían contar con relaciones con médicos, tuvieron más posibilidades de conseguir medicamentos, como atención médica. También tenemos que tener en cuenta lo

inverso, aquellos con menos capital en relaciones, tuvieron menos posibilidades de hacer intercambios o de reducir pérdidas.

“...si tenia federales y pesos iba a comprar a un lugar con federales donde no me conocían y guardaba los pesos para comprar algo que no podía comprar con federales o en los negocios que me conocían les pagaba en pesos, a veces me daba cosa darle federales a la gente que conocía, si no les servía para nada...hay tipos que los conocés y sabés que si le das federales los perjudicas”. (Estudiante)

Las relaciones son recíprocas, no sólo algunos comerciantes aceptaban federales a sus clientes más conocidos, sino también los consumidores siguieron este acuerdo implícito no pagando con federales a todos. Los intercambios que se realizan en base al capital social, son siempre intercambios y reconocimientos recíprocos. La identificación de los clientes del barrio, como el reconocimiento entre vecinos muestran como funciona el capital social de forma más o menos implícita, “a veces me daba cosa” dice el consumidor, aquí es posible ver como se manifiestan ciertas obligaciones recíprocas mediante la imposibilidad o la vergüenza. Como vimos el federal se transformó en un bien negativo para el uso cotidiano, pero en base a ciertos reconocimientos se construyeron las excepciones para su uso.

“...Creo que el negocio lo hicieron muchas empresas que especularon con la devaluación. Yo no me considero culpable de eso. Fueron ellos, los de siempre. Y algunos comerciantes subían los precios por miedo. Ya te digo que generalmente

pagaba impuestos y, cuentas, para comer me la arreglaba con algún comerciante amigo que pagaba más impuestos que yo y, me los cambiaba uno a uno...también hice reformas en la casa y pagué los sueldos en parte en federales y parte en pesos...a los materiales los tuve que pagar en pesos...". (Docente)

Los distintos analistas económicos han explicado la desvalorización de los bonos a través de la ley de oferta y demanda, cuantos mas bonos son lanzados al mercado, menor es su valor. La generalidad de este tipo de ley no permite contemplar los intercambios producidos mediante el capital social, sobre la base de relaciones afectivas, familiares, de reconocimiento y conocimiento.

Muchas personas no quedaron excluidas del intercambio. Al desaparecer el dinero como medida de cambio "universal", se actualizó, una red de relaciones anteriores que posibilitaron el intercambio. Cuando el dinero perdió su capacidad de ser intercambiado de forma regular, los bienes empiezan a obtenerse por la pertenencia a ciertas redes.

Esto resulta un mecanismo altamente desigual. Si el valor de la moneda pasa a ser el valor del capital social, aquellos con menos capital social, tuvieron menos posibilidades de aminorar las pérdidas. Los que carecían de amigos comerciantes, familiares profesionales, etc., recurrieron para obtener pesos a las casas de cambio donde el federal era más devaluado, y para obtener bienes tuvieron que pagar precios más caros. Los grandes supermercados tendieron progresivamente a aumentar los precios de los artículos que eran abonados con bonos, por otro

lado las excepciones al cambio producto de las redes sociales, tienden a ser menores en los grades comercio o nulas.

“...yo compraba en los supermercados porque los almaceneros del barrio no aceptaban el federal, así que me fijaba en que supermercado se podía comprar, o estaba más barato y después iba...cuando nos enterábamos que en algún lugar tomaba al 100%, que nos enterábamos por alguien, algún vecino, comprábamos lo que podíamos...pero todo estaba cada vez mas caro y nadie quería los federales, al final nos cagaron a todos...” (Ama de casa)”

Conclusión:

La situación nacional en el 2001 estuvo signada por la imposibilidad de emisión monetaria debido al régimen de convertibilidad y el agotamiento del crédito externo, es en esta coyuntura donde el Estado nacional pierde el monopolio de la moneda, permitiendo a las provincias la emisión de bonos. En este contexto donde las provincias emiten de forma masiva los diferentes bonos de cancelación de deudas sin que tengan posibilidades reales de regulación sobre una instancia, que como la de emisión, históricamente perteneció al estado nacional. Las provincias efectivamente no solo no tenían capacidades de regulación monetaria, sino también la crisis política dificultó este proceso. El panorama político a nivel nacional estaba caracterizado por los cambios de ministros, ajustes, despidos, la renuncia del vicepresidente y un creciente malestar hacia la Alianza y la clase política que se vio reflejada en las elecciones de octubre. La provincia de Entre Ríos también caracterizada por un creciente conflicto social por sueldos

adeudados a los empleos públicos, y proveedores, no pudo sostener la funcionalidad de los bonos. Los pocos acuerdos con las empresas de servicios públicos para el pago de impuestos con la moneda local, la ineficiencia de la caja de conversión, y la incapacidad de regular las casas de cambio y prestamistas ilegales, crearon un contexto de irracionalidad e ilegalidad en el mercado. Las falencias en los distintos niveles del Estado (nacional y provincial) posibilitaron la aparición de negocios especulativos que aumentaron el caos del sistema de precios para encontrar ganancias en la necesidad de un gran parte de la población de contar con moneda nacional para afrontar gastos. Solo el Estado puede mantener el orden de los intercambios, al desaparecer la regulación y la moneda nacional, el mercado no logró el equilibrio. Posibilitando la lucha entre distintos sectores (consumidores, comerciantes, trabajadores, empresarios, y el mismo estado provincial) para imponer un valor de cambio que les sea favorable. Hecho que significó la pérdida de la previsibilidad, racionalidad y universalidad en el caso del dinero, que suponen los mercados en los estados modernos para Max Weber. En esta situación caótica la actualización de redes sociales resultó la estrategia más común. La existencia de estas redes posibilitó el intercambio de bienes necesarios para la vida cotidiana, y sirvieron de sostén cuando el dinero perdió su valor. La otra cara de este proceso está representado por la desigualdad de estas relaciones sociales. En el contexto específico no todas las relaciones sociales representaron una ventaja, no todas las relaciones tuvieron la posibilidad de transformarse en un beneficio. Se tienen que dar ciertas condiciones para que el capital social pueda transformarse en un beneficio material, las estrategias llevadas a cabo en la provincia muestran que esto ocurrió, pero no de forma

general ya que no todos contaban con relaciones y conexiones con comerciantes o profesionales.

En julio del 2003 el ministro de economía Roberto Lavagna comenzó el rescate de los bonos dando fin a este proceso. Para una gran sorpresa de los entrerrianos, los bonos fueron cambiados a precio de mercado, es decir 75% de su valor nominal, produciéndose una nueva quita sobre los salarios y ahorros.

Bibliografía:

-Aronsquind, Ricardo (2001): ¿Más cerca o más lejos del desarrollo?, Buenos Aires, Libros del Rojas, EUDEBA.

-Bourdieu, Pierre (1999): Meditaciones Pascalianas, Barcelona, Anagrama.

-Giddens, Anthony (1993): Consecuencias de la modernidad, Madrid, Alianza.

-Marx, Carlos (1981): Manuscritos: economía y filosofía, Madrid, Alianza Editorial.

-Pucciarelli, Alfredo (2002): La democracia que tenemos: Declinación política, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Buenos Aires, Libros del Rojas, EUDEBA.

-Sidicaro, Ricardo (2003): La crisis del estado, y los actores políticos y socioeconómicos de la Argentina 1989-2001, Buenos Aires, Libros del Rojas, EUDEBA.

-Jorge Schvarzer y Hernán Finkelstein (2003): "Bonos, quasi monedas y política económica" en Revista *Realidad Económica* Número 193, Buenos Aires.

-Weber, Max (1999): Economía y sociedad: Esbozo de una sociología comprensiva, México, Fondo de cultura económica.

¹ “En definitiva, las cuasi monedas nacieron en el orden nacional y en los últimos meses de la convertibilidad, para resolver las restricciones de esa estrategia, y fueron avaladas por los padres locales de la propia convertibilidad, por varios representantes de la economía tradicional e, incluso, por el FMI (aunque este organismo internacional estaba ya por cambiar sus posiciones respecto de la Argentina). Su notable presencia en 2002 se explica en buena medida porque ya estaban lanzados, debido a los problemas de la convertibilidad, y su presencia posibilitó que resultaran muy útiles para atravesar la crisis de los primeros meses de la transición.” Jorge Schvarzer y Hernán Finkelstein, “Bonos, cuasi monedas y política económica” en Revista *Realidad Económica* Número 193.

² Las Lecop son títulos emitidos por el Banco de la Nación Argentina, por cuenta y orden de las jurisdicciones provinciales, con vencimiento a un plazo máximo de cinco años pero que se pueden rescatar anticipadamente. Su característica más curiosa consiste en que no devengan interés; ese aspecto debe destacarse porque implica que funcionan como una moneda paralela (a diferencia de un bono), con plazo máximo de vencimiento en el tiempo, emitidos para resolver problemas fiscales frente a las restricciones impuestas por las reglas de la convertibilidad. Jorge Schvarzer y Hernán Finkelstein, “Bonos, cuasi monedas y política económica” en Revista *Realidad Económica* Número 193.